

Desde que terminé mi carrera en el año 1992 quise dedicarme a la entonces incipiente especialidad de medicina estética. No fue un camino fácil porque no estaba tipificada como tal y debía buscar cursos y prácticas con otros profesionales para seguir formándome.

Empecé mi andadura profesional en La Rioja y en 1994 abrí mi consulta en Pamplona con la ilusión y el arrojo que da la juventud y el miedo al fracaso de quien comienza una aventura empresarial con todo por aprender en ese campo.

En medicina la formación continua es imprescindible para ser un buen profesional y para mí es prioritario debido a los continuos avances en cuanto a productos y técnicas que han propiciado un crecimiento exponencial en el sector, por lo que a lo largo del año dedico mucho tiempo a la asistencia a cursos y congresos.

Junto con otros muchos compañeros luché por el reconocimiento y especialización de nuestra práctica siendo pionera en el sector en Navarra.

A día de hoy, tras treinta años de trabajo, he consolidado un proyecto empresarial del que forman parte otras tres personas y que me ha reportado un crecimiento profesional pero aún más importante, un gran crecimiento personal.

Muchas veces desde el desconocimiento, se banaliza la práctica de esta especialidad y me gustaría explicar que mi trabajo me permite ayudar a mis pacientes a nivel físico por supuesto, pero realizo tratamientos que conllevan una mejoría emocional importante, esclerosis vascular, lipedema, cicatrices, bruxismo, queratosis, hiperhidrosis..., por lo que reivindico la medicina estética como herramienta para mejorar la autoestima de muchas personas.

Tengo la gran suerte de haber conocido a grandes personas en todo este tiempo de bagaje profesional y haber creado, en muchos casos, lazos que van más allá del ámbito profesional, porque la medicina requiere de esa empatía y ese conocer a la persona para optimizar el diagnóstico y los resultados en los tratamientos.

Como autónoma he tenido mis miedos y preocupaciones. La consulta crecía en pacientes, debía adecuar las instalaciones y contratar más personal y a la incertidumbre de la viabilidad de la inversión se unía la faceta de madre con tres niños en cuya crianza quería estar presente.

Encajar este puzzle no es nada fácil y en mi caso sentí que el tiempo que no podía ofrecer a mis hijos debía ser tiempo de calidad para mis pacientes.

Como miembro de la Sociedad Española de Medicina Estética me siento muy orgullosa de haber contribuido a la consolidación y el reconocimiento de la misma y seguiré luchando por la excelencia en nuestras prácticas y la seguridad de nuestros pacientes.



El Dr. Eduardo De Frutos Pachón, Secretario de la Sociedad Española de Medicina Estética (SEME).

CERTIFICA

Dra. Alicia Echeverría Echeandía

Forma parte de la Sociedad Española de Medicina Estética como socio numerario desde el mes de julio del año 1995, y con número de socio 761.

Consta su buen hacer a lo largo de estos años. Tampoco aparece que haya tenido ninguna demanda por mala praxis por lo que se considera que su historia profesional es intachable.

Y para que conste firma,

Dr. Eduardo De Frutos Pachón
Secretario de la SEME